

APUNTES VERANIEGOS IX

Pedro Zabala

Leí unos argumentos curiosos para convencer a los consumidores de carne que dejásemos de hacerlo. Eran puramente biológicos: los mamíferos no lo hacen. Mas, nuestros parientes más próximos en la escala animal, los simios, ¿no son omnívoros como nosotros?.

Se suele olvidar que los seres humanos somos tanto biología como cultura. Y nuestra cualidad más destacada es la sociabilidad. Los rumiantes hacen del comer un acto solitario. Cada uno se entrega a engullir su alimento, sin preocuparse de los demás. Puede que alguno esté pendiente por si se aproxima un carnívoro depredador para alertar al resto de la manada.

Cuando éramos sólo frugívoros, el acto de coger frutos o semillas seguía siendo individual: se pueden consumir al instante sin interrumpir la recogida. Y obligaba a dedicar la mayor parte del día a este menester. ¿Y qué ocurría en las épocas en que escaseaban?.

Los humanos aprendimos a cazar en grupo a presas que podían ser peligrosas por su tamaño o su fuerza, para aprovisionarnos de carne que luego se compartía dentro del clan. Y las proteínas animales sacian más y quedan más horas libres para el ocio y la convivencia. El problema era la conservación de la carne que podía descomponerse.

El descubrimiento del fuego con la posibilidad de asar la carne y de conservarla ahumada abría nuevas perspectivas para la nutrición humana. Trajo consigo además la aparición de la comensalidad. El placer no sólo de saciar el hambre, sino de la charla distendida en torno a la comida común. Y puede que en la sobremesa, apareciera el baile: "de la panza sale la danza", suele decirse.

El problema tan grave que tenemos hoy es: ¿habiendo alimentos para toda la humanidad, cómo es que muchos pasan hambre?. La desigualdad social, gobiernos corruptos, el cambio climático con la sequías y el avance de la desertización, obligan a muchas personas a huir en busca de comida, de trabajo, de una vida digna. ¿Cómo respondemos los países ricos?. Poniendo vallas, cerrando fronteras, apoyando a esos gobiernos corruptos, vendiéndoles armas para que

se maten entre ellos, acaparando sus tierras fértiles para cultivos que sólo satisfacen nuestros caprichos y nuestro afán de lucro.

Por contraste, en este Occidente, tan superabastecido, aparecen los trastornos alimenticios de conducta: anorexia y bulimia. La búsqueda del cuerpo perfecto, el desenfoque en la percepción de la propia imagen, afecta a muchas personas, especialmente mujeres jóvenes, adolescentes e incluso niñas, con daños graves para su salud y reforzando su baja autoestima.

Me encontré con un antiguo amigo, compañero de las fatigas de la mili. Jubilado de sus actividades empresariales, ejerce desde hace años como presidente regional de una organización puntera de voluntariado social. Iba a firmar un convenio con la Administración Autonómica para un programa de ayuda a personas en necesidad social. Siento un gran afecto y admiración por su persona y sus tareas públicas.

A nivel más bastante más modesto, hasta hace pocos años tenía yo también un papel público en actividades socioculturales y de lucha por los Derechos Humanos. Hoy, más acorde con mi temperamento tímido, me refugio en mi vida privada, sin renunciar a mis ideales ni a seguir trabajando en la sombra por los mismos afanes.

Quizá hoy estoy más centrado en el seguimiento del Maestro de Nazaret. Sin ocultar mi creencia, estudio y divulgo lo que voy aprendiendo en mis afanes de escritor, para mis corresponsales electrónicos y aquellas publicaciones que tienen a bien publicar mis paridas.

He visto una película impactante: El Último Virrey de la India. Me gustó desde el punto fílmico. Y me impactó emocionalmente ver las imágenes de lo que supuso su independencia, con la aparición de dos Estados, Pakistán e India, con enfrentamientos que todavía siguen hoy (y ambos poseen abundante armamento nuclear). Se subraya la frustración de Ghandi al no conseguir la paz y tener que soportar la división de su país. Su prédica de la tolerancia cayó en saco roto. Las escenas de violencia ciega y destrucciones se muestran en toda su crudeza. Millones de personas desplazadas, en un éxodo terrible, con hambre y sed crecientes, motivada por aquella absurda división de territorios en función de la religión de sus habitantes.

Detrás de aquella monstruosidad criminal, estuvo la imposición de las grandes potencias, Gran Bretaña y USA, con sus intereses geoestratégicos en torno al petróleo. ¿No siguen hoy día, amenazando la paz, junto con la presión de Rusia y China, en esta zona del Sudeste asiático?.